

GFS-210-A33

¿Hemos meditado sobre la responsabilidad que incumbe con mucha frecuencia a quienes, colocados cerca del hombre glorioso, influyen de modo notorio en el sentido de su obra, desde la sombra que los guarda y esconde? ¿Hemos pensado también en la gratitud que, en ocasiones, les debemos? El hombre de Ciencia, el artista y el escritor, cuando traspasan las fronteras de la fama, se deben tanto a su familia como a su patria; pero son las personas de su intimidad, — parientes o amigos, — quienes pueden con sus consejos, con su discreción o con sus intromisiones irresponsables, modificar el curso de la ^{vida,} ~~viva~~ y de la obra por tanto, del hombre excepcional.

He dicho "intromisiones irresponsables" porque así las consideran en verdad quienes las realizan; pero, ¿no debería haber responsabilidad, por ejemplo, para la mujer frívola que con sus gastos superfluos malogra la conducta de línea recta de un honesto literato, o para el amigo adulador que, con sus ditirambos interesados, tuerce y materializa una vocación artística de grandes vuelos iniciales? Y es que el papel asignado en la comedia de la vida a estos personajes oscuros y casi siempre anónimos, es mucho más importante del que a primera vista parece.

==

Emociona la lectura de los párrafos que, ya ochentón, consagra Don Santiago Ramón y Cajal a la que fué su abnegada esposa. Casado con ella cuando su situación económica era precaria y cuando apenas se iniciaba su carrera científica, no fué su casamiento, — como sus padres y amigos temían, — causa de fracaso, de desastre o de muerte. Todo lo contrario: merced a los cuidados de su esposa, "con una abnegación y un cariño más que maternales", Cajal recobró la salud perdida, halló un hogar feliz y afrontó una labor ambiciosa de investigación. No hubo en su casa dinero para perifollos, teatros, coche y veraneos; pero "sí para libros, revistas y objetos de laboratorio". Y junto al nombre glorioso del sabio histólogo, España debe en justicia pronunciar siempre con agradecimiento el de su compañera Doña Silveria Fañanás.

==

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Cambiamos de época y de clima. Del siglo XIX al XVII; y de la recia España a la dulce Holanda. En contraste con el caso anterior, examinemos algún episodio de la vida de Rembrandt. No hay carrera artística más firmemente

logra con encauzada que la del extraordinario pintor de Leyden. En plena juventud, cada cuadro un triunfo; y, por si le faltaba algo, posee a los treinta años el anhelo de un hogar feliz y la realidad de una mujer rica. Esto parece asegurar su labor y su fama. Y sin embargo...

Oigamos a Emil Ludwig: "Por desdicha, mientras los pinceles hacen en sus manos maravillas, la riqueza de su mujer, - el oro de los Olenburg, - corrompe el genio del pintor. Su ~~su fortuna~~ ^{belleza} le enriqueció; su fortuna le trajo la miseria". ¿Culpa de ella? Acaso, no. Saskia sólo es culpable de no haberse dado cuenta de nada: acepta con satisfacción regalos que su marido va poniendo ante sus miradas: sartas de perlas y sortijas, pendientes de diamantes, cadenas de oro, pieles de armiño, plumas de faisán... Y son los propios hermanos de ella quienes propalan por la ciudad que Saskia ha dilapidado la herencia paterna. Cuando ella muere, poco después, el artista materialmente no tiene remedio: sus obras reflejan su fracaso. Y ha de ser otra mujer, pobre e ingénua, - una campesina casi alemana, - la que le salva artísticamente en una apacible obscuridad, y endulza los últimos años de su vida.

== ==

Mal ambiente encontró para su tragedia espiritual el gran poeta italiano Giacomo Leopardi. La rigidez de su madre, el materialismo del Conde Monaldo, su ^{inferioridad} padre, y la ~~inferioridad~~ a que le sometió su deformación física, crearon en él ese agotador pesimismo que es característico de sus mejores poesías y explican, si no disculpan, el excepticismo de la segunda mitad de su breve existencia. Pudo salvarle su hermano Carlos, a pesar de ser "petulante y engreído", como le pinta un biógrafo. Pero ni aún este apoyo obtuvo; porque al casarse Carlos con la dulce Paulina, se sintió Giacomo más solo que nunca. ~~Ningún~~ Miguel Saponaro nos describe al poeta en 1828 viviendo retirado en un departamento de la casa paterna, sin querer hablar con persona alguna. De esa época es, - naturalmente, - su angustioso CANTO DEL PASTOR NÓMADA DE ASIA. Y véase cómo los únicos chispazos de esperanza de esa imaginación enferma son aquellos que encienden fugazmente las adorables figuras, - inaccesibles para él, - de Teresa o Adelaida, Mariana o Fanny.

== ==

Esa linda muchachita que en el ~~otoño~~ ^{verano} de 1823 suscitó en Mariembad una apasionada inclinación de Goethe, que puso en peligro su ~~su~~ vida y, con ella,

buena parte de su mejor obra; esa ilustre señorita española, de la familia de Pidal, que constituyó para Don Juan Vazquez de Mella un amor platónico, inspirador de muchos de sus más exaltados discursos en defensa de sus sagrados ideales; esa lealtad de Valeriano Becquer para su hermano Gustavo, verdaderamente fecunda; y tantos más ejemplos de seres que recogen en su penumbra los reflejos de la gloria de los grandes hombres, son merecedores de un estudio y acaso de una catalogación. ¡Cuántos, por sus incomprensiones, han malogrado la obra del genio! ¡Pero cuántos, con su devoción, han sido las verdaderas causas de la producción excepcional! Y, al llegar a este punto, rindamos el homenaje de nuestra más fervorosa gratitud a esa señora, apartada hoy del bullicio del mundo, que supo sacrificar su propia existencia al consagrarse por entero al cuidado y cariño de un hermano glorioso. Hemos nombrado a María del Carmen de Falla; y no es aventurado proclamar que, si el poema de "La Atlántida" nos ha sido legado, débese en no poca parte a su labor entrañable, abnegada y devota en torno del inmortal músico español.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW